

LOUIS HJELMSLEV EN EL ÁMBITO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
(con especial atención a una obra clásica de Emilio Alarcos Llorach)

[7]

JOSÉ POLO

Departamento de Filología Española
Universidad Autónoma, Cantoblanco, 28049 Madrid

II

PANORAMA HISTORIOGRÁFICO (6)

13. Ambrosio Rabanales

0

Entramos ahora, dentro del recorrido historiográfico en marcha —a su vez, parte introductoria de esta serie—, en el tramo final, dedicado a dos autores destacados en la consideración científica de la obra del maestro danés, a saber: el estudioso chileno anunciado y, próxima entrega, Eugenio Coseriu. La curiosidad intelectual sin límites de Ambrosio Rabanales lo ha llevado de modo natural a acercarse, incitado por las cuestiones de epistemología y metodología lingüísticas, al fecundo Louis Hjelmslev, siempre novedosa fuente de inspiración para la ulterior reflexión propia. Si hay un rasgo común a estos dos lingüistas en el punto de mira, es, sin duda, el espíritu de objetivación y exactitud con que ambos se acercan a la muy compleja estructuración, entre plena y virtual, de los hechos del lenguaje. La preocupación metodológica en ellos no es sino un reflejo o, tal vez, la premisa de la «intersubjetividad comprobable», que diría Bernard Pottier, del ideal de «lo objetivo» o, casi deletreando a Coseriu, del «decir las cosas como son».

1. Al enviarle yo a mi buen amigo Ambrosio Rabanales separata de la mencionada primera entrega de esta serie, separata en la que, cual he señalado, figuraba un trabajo de él relacionado indirectamente con el universo científico de Hjelmslev, me escribió (15 de septiembre de 1995, pues mi estudio había aparecido en ese año, no en el teóricamente esperable) una amable carta en la que, por lo que afecta a nuestro asunto, decía:

Contextos XVII-XVIII33-36, 1999-2000 (págs. 387-392)

Con respecto a la [separata] de Hjelmslev, te recuerdo, «por si las moscas», que en mi artículo (fotocopia del cual te mandé oportunamente) «Origen y evolución de mis modelos lingüísticos» me refiero tanto a él como a Alarcos con cierto detalle. A propósito de la visita que con Lidia [Contreras, su esposa: destacada hispanista, muy fina en su trabajo, y entrañable persona, desgraciadamente ya no entre nosotros] le hicimos al maestro en Copenhague, en 1956, recuerdo que cuando le hablé de la gramática de Alarcos [*Gramática estructural (según la Escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española)*, Gredos, Madrid, 1951], con cinco años ya de vida, me dijo que no la conocía; y cuando le pregunté su opinión sobre la obra de [la autora holandesa Berta] Siertsema [*A Study of Glossematics. Critical Survey of Its Fundamentals Concepts*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1955, ²1965], me contestó que «esa señora no entendió nada». Te recuerdo también que, hasta donde yo sé, la traducción que hice en forma completa de la «Editorial» de AL [*Acta Linguistica*], IV, 1944, págs. V-XI, en 1959, es la primera en español, muy anterior a la que se incluye en *Ensayos lingüísticos* («con algunas omisiones») y en donde *parole* se traduce por *palabra*, en vez de *habla*, como propuso A. Alonso [al verter al español, en 1945, el *Curso de lingüística general* de Saussure], de Gredos, 1972, con el nombre de «Lingüística estructural» (págs. 27-34). Mi traducción, desde entonces, siempre ha estado presente en la bibliografía de la docencia universitaria de la lingüística en varias partes del país [me ocuparé de ese texto mucho más adelante en esta serie, cuando presente las traducciones al español de los trabajos de Hjelmslev].

2. En relación con alguna de las ideas acabadas de mencionar en el texto epistolar reproducido, ya en la primera entrega de esta serie (en el volumen XI/21-22/1993) había citado yo un trabajo de nuestro autor en el que el nombre de Hjelmslev operaba aquí y allá (véase en mi texto §6, ficha 3, pág. 357) como proyección desde la Europa glosemática. Me refiero a «Repercusión de las corrientes lingüísticas contemporáneas en Iberoamérica», en *Boletín de Filología* [Universidad de Chile, Santiago], XXIX/1978, págs. 219-257. En la 239 leemos:

En la Universidad de Chile, el Circulo Lingüístico de Santiago, que fundé en 1957, inició, bajo mi dirección, en 1959, su serie de publicaciones de circulación interna con una traducción que yo mismo hice de la «Editorial» que Hjelmslev puso como pórtico a la revista *Acta Linguistica*, en 1944, editorial que es un verdadero manifiesto del estructuralismo glosemático.

3. La obra de Ambrosio Rabanales donde mejor se ve el espíritu glosemático de Hjelmslev es, sin duda, la muy instructiva, desde el punto de vista tanto de la descripción como de la teoría y metodología, *Métodos probatorios en gramática científica* (primero, 1971 y 1987, en revista; luego ya como denso y coherente libro

pleno: Ediciones Istmo, Madrid, 1992, dentro de la colección Biblioteca Española de Lingüística y Filología). Quien conozca bien el conjunto de la obra del estudioso danés, y sobre todo *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Gredos, Madrid, 1971; originalmente, *Omkring ...*, 1943), percibirá más de un rasgo paralelo de «forma interior» científica entre ambos autores: pretensión de rigor, «ritmo axiomático», orden y concierto (conmutación, catálisis, ley, postulado, etc.).

4. «Vigencia de las ideas lingüísticas y gramaticales de don Andrés Bello», en *Homenaje a don Andrés Bello. Con motivo de la conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1781-1981)*, Editorial Jurídica de Chile/Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982, págs. 81-103. Páginas en las que A. Rabanales menciona a Hjelmslev: 81-82 (los principios de exhaustividad, coherencia, etc.), 87-90, 98, 100 y 102 (bibliografía: dos trabajos, uno de ellos en colaboración con Uldall).

5 «Origen y evolución de mis modelos lingüísticos», en *Actas del primer simposio bienal de académicos de lingüística y filología* (13-14 de diciembre de 1979), Pontificia Universidad Católica de Chile (Instituto de Letras), Santiago de Chile, 1980, págs. 28-74. Espléndido trabajo dentro de un volumen de presentación modesta, a ciclostilo o mimeógrafo, que brillará todavía más cuando forme parte, junto a otros estudios de interés historiográfico, de una obra tal. Por tratarse, si no estoy equivocado, del texto de nuestro autor con referencias «personales» más directas tanto a Hjelmslev como a Alarcos, me voy a permitir citar los fragmentos en los que aparecen mencionados dichos estudiosos (y no lo haré, claro está, con los que se refieren a Coseriu, R. Jakobson, Bühler, Bally, Saussure y otras figuras igualmente importantes).

$\frac{1}{\text{[pág.] 34}}$

El conocimiento que, por sus enseñanzas [las de su maestro Claudio Rosales: 1877-1951], tuve también, entre varios otros gramáticos, de Rodolfo Lenz [1863-1938], vino a afianzarme aún más en la idea de que la gramática hay que entenderla como ciencia, y no como una técnica, y que lo que se concibe de esta manera se debería llamar de otro modo, tal vez «práctica del idioma», en oposición a «teoría» del mismo, o bien conservar el nombre de gramática para la técnica, por su arraigo en la tradición, y acuñar otro para la ciencia gramatical, como lo hizo Hjelmslev [1899-1965] con su glosemática.

$\frac{2}{59}$

Si las traducciones del equipo de Amado Alonso nos iniciaron —dicho de un modo general— a los hispanistas, entre otras cosas, en el estructuralismo

saussuriano, otro español, Emilio Alarcos Llorach, completaría esta iniciación con dos obras —de más éxito en Hispanoamérica que en la Península— fundamentales para entonces: la *Fonología española* (1950), según la Escuela de Praga, y la *Gramática estructural* (1951), según la escuela de Copenhague, y ambas, «con especial atención a la lengua española».

3
—
59-60

Escuela de Copenhague quiere decir, en verdad, Luis Hjelmslev (apellido que éste escribía con *i* no con *j*), y tanto que una de sus colaboradoras predilectas, Eli Fischer-Jørgensen, me dijo —cuando en 1956 fui a visitar el Instituto de Lingüística y de Fonética como un peregrino musulmán que va a La Meca— que allí al menos no existía tal «escuela», sino solo un hombre lleno de sabiduría y de prestigio, fundador de una nueva disciplina, la GLOSEMÁTICA, basada en las ideas lingüísticas de Saussure, trabajadas «hasta sus últimas consecuencias», mientras que los demás miembros del instituto seguían, en general, una línea propia, aunque no inmune a las influencias del maestro. La verdad es que no escasean las críticas a Hjelmslev en la obra de Eli Fischer, ni tampoco en la de Knud Togeby, otro de sus colaboradores importantes.

4
—
60-61

Como quiera que sea, la *Gramática* de Alarcos, basada en la glosemática —un nuevo nombre que según Hjelmslev no habría sido necesario «si no se hubiese hecho tan frecuente mal uso del término *lingüística* para designar un desafortunado estudio del lenguaje con base en puntos de vista trascendentes y no pertinentes»—, me hizo sentir hasta qué punto la gramática puede ser concedida como ciencia, reforzando lo que me habían mostrado ya Bello (el del «Prólogo»), Lenz y Rosales, antes de que lo hubiera sabido también por Tomás de Erfurt, discípulo de Aristóteles. De la obra de Hjelmslev suscribo todavía, con todos los reajustes del caso, su principio de empirismo, el método deductivo, propio de las ciencias matemáticas, tan valorado ya, entre otros, por K. R. Popper, [al pronunciarse] contra el método inductivo, por cuanto, «desde el punto de vista lógico, dista mucho de ser obvio que estemos justificados al inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares, por elevado que sea su número, pues cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar un día falsa» [texto del segundo de los autores nombrados, presumo]; su distinción terminológica entre *plano del contenido* y *plano de la expresión*, aunque no muy convencido de que exista entre ambos el isomorfismo que postula el autor, pero debo reconocer, con todo, que éste le permitió postular con gran acierto las figuras del plano del contenido (los *semas* [o rasgos semánticos]) por analogía con las figuras del plano de la expresión (los *fonemas* y no los *femas* [o rasgos fónicos]); su concepto matemático de función como relación, el que, a mi parecer, no se opone al de función como actividad; su teoría de las dependencias; la denominación de *relaciones paradigmáticas* en vez de

asociativas dada por Saussure; la conmutación como método de prueba, sin olvidar que la identificación de las unidades fonemáticas (cenemáticas) mediante este método constituye, a juicio de Martinet y Eli Fischer, entre otros, el principal escollo de la glosemática. No obstante esto, me parece siempre útil, por lo que lo incluyo en «Métodos pro-batorios en gramática científica» [nota 21: *BFUCH*, XXII, 1971, 77-97; véase atrás 3]. Y, por último, su opinión —contra la de Saussure, no obstante ser considerado como el más fiel de sus discípulos— de que la escritura merece tanto como la lengua oral ser objeto de estudio de la lingüística, pues ambas, como dice Uldall, discípulo de Hjelmslev, son «expresiones de un único y mismo lenguaje», aunque, en mi opinión, dependientes de códigos distintos [véase, de nuestro autor, «Lengua oral y lengua escrita», primer comentario, pág. 53, al texto de Robert A. HALL jr. «Linguistique traditionnelle et linguistique structurale», págs. 10-25 en el volumen *Lingvistică tradițională și lingvistică structurală* (coloquio: Sinaia, 10 de agosto de 1965), Editura Didactică și Pedagogică, Bucarest, 1966].

5
61-62

La concepción que Hjelmslev tiene del lenguaje y su manera de operar con ella, como investigador, se entiende mejor si se recuerda que él era no sólo lingüista, sino también matemático (como ocurría en parte también con Saussure), y no un lingüista aficionado a las matemáticas, y que como trasfondo de ambas está la *Gestalttheorie* (más que la sicología asociacionista de su maestro). Ya en mi pequeño homenaje al estructuralismo saussuriano, la traducción que hice de la «Editorial» en que Hjelmslev ofreció a sus lectores su revista *Acta Linguistica* (volumen IV, fasc. III, 1944, pp. v-vi), anoté la sorprendente similitud que existe entre las ideas expuestas en esta editorial y las de [Max] Wertheimer en su artículo «Experimentelle Studien über das Sehen der [von] Bewegung» [en *Zeitschrift für Psychologie* (Francoforte del Meno), 61/1912, págs. 161-265]. Esta traducción fue la primera publicación (1959) de las 27 que hemos realizado dentro del Círculo Lingüístico de Santiago, institución que fundé (motivado por el Círculo Lingüístico de Copenhague, sin ánimo vanidoso, por supuesto, de equiparme con él) con la fecha simbólica 6 de diciembre de 1951, día del deceso de don Claudio Rosales, pensando, sobre todo, en estudiar en su seno y difundir por su intermedio el estructuralismo en Chile. Hasta hoy creo que es difícil encontrar una síntesis más precisa, clara y elegante sobre los fundamentos del estructuralismo saussuriano que la que se hace en esta editorial, la que, por más de un concepto, no puedo dejar de asociar con ese otro «manifiesto» que es el excelente prólogo —ya varias veces mencionado— que Bello puso a su gramática magistral, [prólogo] pletórico de ideas, las cuales tienen vigencia todavía, después de 133 años [compárese atrás 4].

6
62-63

Su formación lingüístico-matemática explica también que, en colaboración con Uldall, haya escrito un álgebra glosemática. Pienso que la conjunción de la lin-

güística estructural y las matemáticas, junto con la sicología de la forma en la obra de Hjelmslev, fue lo que más me sedujo para aceptar en un comienzo toda su teoría. Y si no me ha ocurrido lo mismo con Chomsky, posiblemente se deba a que aquél no cayó —no cayó tanto— en el logicismo de éste, ya que nunca dejó de pensar en lenguas «reales». De todos modos, más tarde la estructura postulada por Hjelmslev, que es la de los primeros tiempos de la *Gestalt*, me pareció muy estática, por la que la sustituí por la estructura postulada por Piaget, mucho más dinámica —como en Dilthey— y por lo mismo más en consonancia con mi admiración por Heráclito. Quisiera decir, aquí también, que para mí el estructuralismo no sólo es una manera de enfocar el lenguaje, sino más que esto: una manera de concebir el mundo, la misma con la que uno se encuentra en más de una corriente filosófica oriental, por la mayoría de las cuales he tenido siempre una gran admiración. Ya Laotsé afirma — en el siglo V a. C.— que «el todo es más que la suma de sus partes», así como otros han dicho que «todo influye en todo».

6. En pág. 63 hay un párrafo dedicado a hablar de la *Fonología española* de Alarcos y de otras obras del campo de los sonidos; y en págs. 65 y 71, esporádica mención a Hjelmslev. Fuera ya de la parcela hjelmsleviana y centrán-dome en el universo gramatical de Ambrosio Rabanales, tengo una investigación en marcha que espero poder acabar próximamente y comenzar a publicar también en un plazo razonable.

(continuará)